

Dora Pellicer: *La Francophonie au Québec: Approche de la variation linguistique dans la presse québécoise.*

Tesis de Maestría, Universidad de París III-Sorbonne Nouvelle, 1993-1994. 166 pp.

Laura López Morales
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

El contenido de la tesis de Dora Pellicer es mucho más rico de lo que deja suponer el título: *Lafrancofonía en Quebec: acercamiento a la variación lingüística en la prensa quebequense*. En efecto, el análisis propiamente lingüístico (capítulos III y IV) del corpus elegido en la prensa quebequense de 1987 a 1994 se sustenta en dos capítulos previos que revisan, con pertinencia y rigor, toda una serie de factores socio-históricos determinantes en la implantación y posterior evolución de la lengua francesa en tierras americanas a partir del siglo XVII.

En la primera parte : “Origine et parcours de la francophonie au Québec” la autora proporciona al lector datos históricos clave para la comprensión del caso quebequense por cuanto hace a la lengua. Para quienes se interesan en los diversos caminos descritos por la lengua francesa en sus aventuras de difusión fuera de las fronteras galas, el estudio de este caso viene a ampliar el abanico y a matizar el panorama de modalidades registradas en otras latitudes del universo francófono. Es obvio que, en sentido similar, el interés de este trabajo reside asimismo en suscitar la reflexión acerca de casos comparables en otras lenguas de los antiguos imperios coloniales europeos.

Una vez evocado el camino descrito por el idioma francés en la colonia de América continental, el segundo capítulo: “Le Role de la presse dans le maintien de la francophonie”, viene muy acertadamente a establecer el puente entre la contextualización socio-histórica del primero y los dos últimos: “Constitution du corpus” y “Classement des données”, que, como ya dijimos, se centran más estrictamente en el análisis y categorización del material lingüístico recopilado. Esta parte permite ver con claridad el doble papel que, desde el siglo XVIII, desempeñó la prensa escrita en la preservación y evolución de la lengua francesa en Canadá. El papel de la prensa fue clave pues, por un lado, la existencia de publicaciones periódicas en francés era de suyo testimonio de la vigencia de ese idioma y, a su vez, retroalimentaba la necesidad de su práctica como valor primordial y esencial de la identidad cultural del pueblo francocanadiense. Mas, la prensa refuerza su influencia en este sentido por el lugar que otorga al “discurso” sobre la lengua propiamente dicha que, a manera de *leitmotiv*; recorre desde sus inicios las

páginas de diarios, revistas, gacetas y otras publicaciones periódicas. Este “discurso sobre la lengua” es una vena que atraviesa no sólo la prensa, sino una gama más extensa de documentos escritos que van desde los diversos géneros literarios hasta los textos legales pasando por toda clase de ensayos académicos: filosóficos, sociales, políticos, lingüísticos... Y es que la lengua, desde sus orígenes, ha sido y sigue siendo una instancia clave de la identidad del actual pueblo quebequense.

En su "Introducción", Dora Pellicer adelanta la naturaleza conflictiva que la noción *dzfrancofonía* ha revestido desde siempre para los canadienses francoparlantes y, nos atreveríamos a afirmar, para casi todos los pueblos de habla francesa. El conflicto que entraña la defensa y práctica de su lengua materna obedece, por un lado, a la dimensión identitaria de los derechos lingüísticos y culturales del pueblo quebequense dentro de la confederación canadiense y, por el otro, al carácter problemático derivado del estatus dialectal del francés en el que se ven involucrados aspectos lingüísticos y sociolingüísticos. En su descripción del caso analizado, Dora Pellicer trae a cuento el testimonio de Jean-Claude Gémard quien resume bien el lugar central ocupado por la lengua francesa en la historia del pueblo quebequense: “En un alto grado, los quebequenses alimentan con respecto a la lengua francesa sentimientos de una fuerza y una magnitud raras, que sólo se encuentran en los pueblos que, [...] han tenido que luchar durante generaciones para preservar, perpetuar y finalmente imponer su identidad cultural y lingüística. Esta lucha [...] ha conferido a la lengua francesa de Quebec un estatus y una virtud casi místicos” (p.2).

De hecho, la guerra vivida por los francocanadienses en lo tocante a la lengua ha tenido como teatro dos frentes de batalla: el primero y más inmediato fue y sigue siendo el que enarbola la bandera de la defensa del francés frente a la amenaza de contaminación y absorción por parte de la lengua dominante. Desde esta trinchera, ha corrido mucha tinta para detectar, discernir, analizar, combatir, proscribir... los brotes que atentan contra la integridad del francés¹ que, de algún modo, allanan el camino a los partidarios de la unificación lingüística nacional en favor del inglés. El otro frente de batalla, menos apremiante pero no menos capital desde el punto de vista simbólico, es el relativo a la variante lingüística que constituye el francés de Canadá frente al de Francia, considerado el primero como una versión “corrupta” y el último como la “norma”, el ideal de pureza que debía preservarse y al que había que aspirar. A juzgar por la detallada argumentación de Lord Durham en su famoso *Informe*² a la reina Victoria, después de los levantamientos de 1837 en el Bajo Canadá, nosotros nos atreveríamos a hacer extensiva la noción de “estigma”, a la experiencia vivida por los colonos franceses frente a los ingleses, como apunta Dora Pellicer evocando a Jean-Paul Tardivel³. Así pues, la

¹ A este respecto, célebres son los textos del prestigiado poeta Gastón Mirón.

² Nos permitiremos citar algunos pasajes clave de este documento ya que arrojan una luz muy significativa sobre esta situación evocada en la tesis de Dora Pellicer: Los colonos franceses forman “una población sin ninguna educación y particularmente amorfa, que obedece ciegamente a jefes que la gobiernan por medio de una confianza ciega y estrechos prejuicios nacionales, estos son los

inferiorización de que son víctimas los francocanadienses se debe en parte al estigma que representa preferir y defender una lengua “degenerada” y rechazar el acceso a la “civilización” mediante la adopción de la lengua del colonizador: “En efecto, la noción de *French canadian patois* ha sido frecuentemente invocada por el grupo inglés en beneficio de la anglización; el francés de Québec debe combatir asimismo para obtener su estatus de lengua, fuera de Francia” (p.3)

Sea como fuere, la investigación se sustenta en datos que, desde una perspectiva objetiva, permiten al lector formarse una idea articulada del por qué y el cómo la variante francófona hablada en Canadá es lo que es hoy día. Apoyándose en diversas fuentes, Dora Pellicer evoca para empezar la situación del francés en el mosaico lingüístico que definía a la Francia del siglo XVII, es decir, en el momento en que se efectúa la colonización de la parte norte del continente americano. A este respecto, cabe recordar al menos dos realidades a menudo ignoradas o no lo bastante ponderadas: en primer término, en esa época a lo largo y ancho del territorio galo, aunque el francés era la lengua oficial desde el reinado de François I, se hablaban de hecho una diversidad de lenguas que poco a poco fueron confinadas a la condición de dialectos o *patois*, pero que seguían perfectamente vivas y practicadas. Es más, todavía en vísperas de la Revolución de 1789, la lengua francesa era hablada por poco menos de la cuarta parte de los súbditos del reino. No nos detendremos aquí a ver cómo la política centralista consigue la real unificación lingüística en torno al francés, en detrimento de las demás lenguas. Lo cierto es que, como dice Marcel Cohen: “En el siglo XVII, el latín era la lengua de la enseñanza: [...] no se enseñaba en absoluto el francés. [...] Por ende, ningún francés, de cualquier clase social, recibía instrucción para conjugar verbos en francés, para analizar oraciones francesas. Cada quien aprendía la lengua mediante el uso en su medio, o no la aprendía” (p. 9).

rasgos que en muy poco se semejan a la vigorosa democracia emanada de la Revolución americana con la que se pretendieron establecer comparaciones. [...] Apenas resulta posible concebir a los descendientes de ninguna de las grandes naciones de Europa tan diferentes unos de otros en carácter y en temperamento, más totalmente separados unos de otros por la lengua, las leyes y las costumbres o colocados en esas circunstancias más propicias para producir falta de entendimiento, envidia y odio recíprocos. Para comprender la incompatibilidad de las dos razas en Canadá, no basta con representarnos una sociedad compuesta por partes iguales por franceses e ingleses. También es preciso tener presente qué clase de franceses y de ingleses entran en contacto y en qué proporción. [...] los franceses siguen siendo] el mismo pueblo ignorante, apático y retrógrado. [...] Las dos razas, tan distintas, se encontraron en una misma sociedad y en circunstancias en las que cualquier relación inevitablemente debía producir un enfrentamiento. En primer término, desde el principio, la diferencia de la lengua las mantenía a distancia una de otra. En ninguna parte ha sido una virtud de la raza inglesa tolerar todos los modales, costumbres o leyes que le parecen ajenas. Habitualmente conscientes de su superioridad, los ingleses no se toman el trabajo de ocultar a los demás el desprecio y la aversión que sienten por sus modos de ser. “ *Le Rapport Durham*, Les Editions Sainte-Marie, Montréal, 1969, (trad. francesa de Denis Bertrand y Albert Desbiens), pp. 10- 12, 16.

³ “Algunos de nuestros vecinos a veces manifiestan su desdén por el *Canadian French*, muy diferente a su juicio del *real French as spoken in France* [...] Y hasta en Francia, fuera de un cierto número de letrados, parece ignorarse que la lengua francesa se ha conservado intacta en Canadá” (p.3).

La otra realidad a la que hacíamos alusión, y que tiene que ver con la heterogeneidad lingüística reinante en la Francia que patrocina la campaña de colonización en América, es que la diversidad de procedencias regionales de los colonos franceses llegados al Nuevo Mundo, tuvo su correlato en cuanto al mosaico lingüístico a partir del cual se generó el posterior proceso de “homogeneización”, que Dora Pellicer define como “francización” por articularse de manera dominante en torno a la lengua de la hasta entonces metrópoli.⁴ Tres fueron al menos los factores que intervinieron en la temprana unificación lingüística de la Nueva Francia desde antes de la firma del Tratado de París (1760) por el cual la colonia francesa es cedida a la corona británica:

- 1º: Una relación de fuerzas bastante equilibrada en cuanto al número de hablantes de francés y de otras lenguas emparentadas.
- 2º: La prioridad del francés en los intercambios oficiales (legales o administrativos) hace que esta lengua penetre progresivamente en los espacios cotidianos y privados.
- 3º: La necesidad, por razones de comunicación, de recurrir a un código compartido condujo casi automáticamente a la adopción voluntaria de la lengua ya legitimada como oficial.

Paradojas de la historia: la dinámica natural que se generó en el proceso de colonización condujo, sin necesidad de ningún decreto, a la “francización” de la Nueva Francia mucho antes de que tal unificación se registrara en la madre patria. Pero no resulta difícil imaginar que lo que en un principio se produjo tan naturalmente, en cuanto se consumó la sujeción a la corona británica, la práctica de la lengua se tradujo en una lucha consciente, en una defensa encarnizada por no perder con ella parte esencial de la identidad cultural de los francocanadienses. Así, con el rotundo parteaguas que representaron las reformas sociales de fines del siglo XVIII y principios del XIX, como resultado del movimiento revolucionario, mientras en Francia la lengua francesa se institucionaliza y arraiga gracias a la enseñanza obligatoria, en Canadá la misma lengua, ya compartida por todos los colonos franceses, se convierte bajo la dominación inglesa en lengua minoritaria y, por ende, sometida a toda clase embates; su evolución será consecuentemente diferente en cada uno de esos ámbitos lingüísticos.

En virtud de las turbulencias que preludian la Independencia de las colonias inglesas de América en 1776, el parlamento británico considera aconsejable flexibilizar su actitud con sus recientes súbditos de Canadá y decide hacerles algunas concesiones en materia de leyes. Tardivel dice al respecto: “El acta de 1774, llamada acta de Quebec, nos dio un comienzo, muy débil si quieren, pero [...] nos garantizó aquello que era más valioso aún, el mantenimiento de las leyes francesas y el uso de la lengua en las cortes de justicia y

4 La famosa poetisa quebequense Michèle Lalonde, autora del célebre “Speak white”, hace una entemedora evocación, salpicada de ironía, de esta situación para explicar las razones de las diferencias entre lo que ella llama “la-lengua-de-mi-madre” y el francés de Francia. Ver *Défense et illustration de la langue québécoise*, L’Hexagone/Laffont, Montréal, 1979.

para la promulgación de leyes[...]” (p.16). Esto no significó, sin embargo, que la partida estuviera ganada pues en 1841, la campaña de “anglicización” puso en peligro la sobrevivencia del francés pues: “<< Aunque el francés fuera la lengua casi universalmente hablada [en el Bajo Canadá], la mayoría de los periódicos, los carteles, y hasta los letreros de los comerciantes franceses están en inglés>>”. La situación precaria de esta lengua se vio de nuevo amenazada cuando en 1841, el artículo 41 del Acta de la Unión proscribió el uso del francés en la legislatura y declaró que el inglés era la única lengua aceptada oficialmente como texto legal de las leyes” (p. 19).

De esta manera, aunque subsistía una relativa ambigüedad en ciertos ámbitos de la vida pública por cuanto se refiere al uso oficial de una y otras lenguas, el bilingüismo se extendió al menos en los tribunales y en 1867, el francés obtuvo finalmente su reconocimiento como lengua oficial en cortes locales y federales. Empero, en las cámaras eran más bien los legisladores francófonos quienes practicaban con mayor frecuencia el bilingüismo.

Desde otro frente, a todo lo largo del siglo XIX, el “discurso sobre la lengua” aporta múltiples testimonios de la preocupación por defender la pureza y la vigencia del francés en una provincia, acosada desde dentro y ceñida por fuera por una aplastante mayoría de angloparlantes. Los primeros glosarios y estudios lingüísticos y lexicográficos que intentan detectar anglicismos, arcaísmos y otros elementos amenazantes de la integridad del francés, datan de esta época. En nuestro siglo, la controversia se centró en torno al *joual*⁵. Esta forma oral popular dio pie a las posiciones más extremas y enconadas: los unos la consideraban el derivado más corrupto del francés contaminado por el inglés; los otros, por el contrario, vieron en ella la manifestación más genuina del alma del pueblo quebequense dueño de su propia expresión. El *joual* constituyó en algún momento una suerte de bandera de los ideales identitarios y culturales separatistas. “El *joual* estuvo asimismo en el centro de las discusiones de los escritores quebequenses e incluso constituyó una de las dimensiones de la problemática de la literatura quebequense. Los autores quebequenses se dividieron en torno al punto neurálgico que era la lengua de escritura vinculada con el problema de la identidad, pero también con el problema del estatus cultural oral-escrito. Admitir con algunos escritores el paralelo *quebequense = joual* o la distinción *quebequense vs. francés* equivalía a ver en la oralidad la característica de la cultura quebequense, cosa que para otros escritores era ir demasiado lejos.” (pp. 24-25)

Esta batalla representó una de las páginas clave de la llamada *Revolución tranquila* de los años sesenta y, en todo caso, no fue ajena a las medidas tomadas, en materia lingüística, por las autoridades provinciales y federales. En las dos décadas siguientes, se promulgan varias leyes en cuanto a los ámbitos de uso oficial de las dos lenguas de la

⁵ Pronunciación popular de *cheval* [caballo] en ciertas regiones de Quebec. Término utilizado para designar globalmente las desviaciones (fonéticas, lexicales, sintácticas, anglicismos) del francés popular de Canadá, ya sea para estigmatizarlo ya para convertirlo en un símbolo de identidad.

Confederación. Sin entrar aquí en pormenores, debemos señalar que el trabajo de Dora Pellicer recorre los principales momentos y avatares vividos hasta ahora por la lengua francesa en su lucha por el reconocimiento pleno y real en los diversos espacios de la vida pública y en su relación con el otro idioma oficial, puesto que el país se exhibe oficialmente como bilingüe.

Dora Pellicer cierra este capítulo con la mención de un último factor cuyo papel es clave para la comprensión del carácter tan complejo que, en materia de legislación lingüística, se vive en Quebec. Nos referimos a la presencia creciente, no sólo en esta provincia sino en todo el Canadá, de una gran diversidad de minorías de inmigrantes. Por fuerza, estos grupos han contribuido a generar una dinámica particular nada ajena, por un lado, a la política lingüística federal y local. Por el otro, estrechamente vinculado con lo anterior, no puede perderse de vista que la globalización de la economía obra en buena medida en favor de la preferencia del inglés por parte de los inmigrantes que deciden instalarse en Canadá.

En el segundo capítulo, la autora de la tesis hace un recorrido histórico centrado en el surgimiento, sobrevivencia y tendencias de la prensa quebequense desde fines del siglo XVIII hasta el presente, con el fin de ubicar las características de las publicaciones escogidas para la constitución del corpus por analizar. En otra parte del mismo capítulo, se nos describe el marco teórico y metodológico aplicados en el análisis lingüístico. En este sentido, lo que se trata de describir son los rasgos distintivos de la variante quebequense de la lengua francesa en relación con la variante del francés de Francia. Aunque esos rasgos se manifiestan tanto en la lengua oral como en la escrita, es obvio que la tesis, al trabajar sobre la prensa escrita, se centra particularmente en esta forma lingüística. Los criterios de clasificación abarcan, entre otras, instancias puramente gramaticales así como factores históricos y sociolingüísticos, de suerte que las categorías de clasificación se concretan, en cuanto a la diferenciación de las dos variantes, en los siguientes apartados: fonético, lexemático, semántico, gramatical, fraseológico, de estatus. Otro grupo de categorías clasifica como sigue los *quebecismos* desde el punto de vista histórico: arcaísmos, dialectalismos, amerindianismos, anglicismos e innovaciones.

Por último, Dora Pellicer considera con acierto que el material clasificado conforme a las categorías arriba señaladas, requiere, para su análisis, que se tome en cuenta el contexto socio-comunicativo en el que aparecen los *quebecismos* repertoriados ya que pertenecen a diversos registros de lengua como pueden ser, por un lado, los registros formales (más literarios o pulidos) y, por el otro, los familiares marcados por los giros coloquiales y populares, entre otros. Las categorías de clasificación en este sentido están tomadas de la etnografía de la comunicación y corresponden al ámbito, al género y al estilo.

El último capítulo, "La clasificación de los datos" propiamente dicha, atiende tanto al criterio diferencial como al histórico, de suerte que, organizados alfabéticamente, para cada ejemplo se señalarán los siguientes datos:

- clase gramatical
- significado preciso o aproximado
- clasificación en el eje diferencial y en el eje histórico
- los ejemplos del *dossier* de prensa con la indicación de su fuente y de su contexto de uso,
- resumen de las informaciones en que se sustenta la clasificación, (p.55)

Las “Conclusiones” que figuran al final del trabajo retoman los hilos principales de los cuatro capítulos y agrupan, en forma de cuadros, los resultados obtenidos al cabo del análisis y clasificación del corpus.

La tesis de Dora Pellicer constituye, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, un trabajo que aporta criterios clave para el acercamiento a asuntos similares, amén de proporcionar valiosas informaciones sobre las condiciones sociohistóricas que trazan el perfil del caso estudiado y, por supuesto, una bibliografía capital para aquellos estudiosos interesados en ahondar sobre el tema.